

NOTAS SOBRE LA FONÉTICA DEL CASTELLANO EN BOLIVIA

ALAN M. GORDON

1.0 Introducción

1.1 Bolivia es uno de los muy pocos países hispano-americanos cuya fonética todavía no ha sido objeto de una investigación detallada. Los tres estudios ya publicados o bien se basan en textos literarios o bien se limitan a regiones pequeñas.¹ Para tratar de aprender más sobre la fonética del castellano hablado en Bolivia, en el otoño de 1968 me entrevisté con 118 informantes oriundos de todas partes de la nación y representativos de todo nivel educativo y clase social. Las observaciones siguientes se basan en las cintas magnetofónicas que grabé allí.²

1.2 No es fácil explicar por qué los lingüistas han pasado por alto Bolivia. No es el menos populoso ni el más pequeño de los países americanos. En cuanto a su demografía, se estimó que la población a mediados de 1968 fue unos 4.680.000 habitantes.³ A eso del 53% de los bolivianos son indígenas puros mientras que el 32% son de sangre mestiza. Sólo el 15% son de ascendencia europea.⁴ La población es más bien rural que urbana, y solamente dos ciudades tienen más de 100.000 habitantes.⁵ El territorio nacional comprende 1.098.581 kilómetros cuadrados, repartidos en tres regiones de topografía muy distinta. En el oeste del país, desde el norte hasta el sur, se encuentra el altiplano inhóspito con sus dos cordilleras, la Occidental y la Real. Dejando de lado los majestuosos picos, el altiplano tiene una elevación media de 3.600 a 3.900 metros. En el lado oriental de la Cordillera Real, a una elevación de sólo 1.000 a 2.000 metros, están las yungas, fértiles valles de clima semitropical. El altiplano y las yungas comprenden alrededor del 30% del territorio boliviano. El 70% restante lo forman los llanos, que se extienden desde las bases de la Cordillera Real hasta la frontera con el Brasil. Es una región tropical con una densidad de población muy baja. Me he detenido en esta descripción porque la división topográfica y la división dialectal de Bolivia corren parejas: por un lado los llanos y por otro las tierras altas junto con las yungas.

1.3 Describir en veinte minutos toda la fonética de un país es una tarea imposible. Por lo tanto, se pasarán por alto los fonemas que no presentaron articulaciones de interés especial. Así, los párrafos siguientes no tratarán los fonemas consonánticos /p, t, k, b, d, g, f, x, ç, m, ñ/ ni /l/. Se limitarán a las vocales, a /y/ y /n/, y a las pocas consonantes que señalaron las regiones dialectales dentro de Bolivia.

2.0 Fonemas vocálicos: /a, e, i, o, u/

2.1 En sílaba tónica los informantes emplearon los cinco fonemas vocálicos del castellano peninsular. Pero la distribución alofónica no fue absolutamente idéntica. La diferencia más notable fue el empleo general del alófono abierto [e] en sílaba trabada por /m/, /n/ y /s/, en sílaba libre ante /s/, y ante las mismas consonantes en sílaba

abierta por la fonética sintáctica: [εmférmo, εn, εs, ése, ε-na-bríl].⁶ Aunque se recogieron muy pocos casos de la reducción de vocales en hiato, fue casi universal la forma [májístro], término empleado para dirigirse a los taxistas en La Paz.⁷

2.2 En contraste con la estabilidad de las vocales tónicas en toda Bolivia, se observó a veces el debilitamiento o hasta la desaparición completa de algunas vocales en posición átona en el habla de más de la mitad de los informantes oriundos del altiplano. Es importantísimo subrayar que este fenómeno, por cierto mencionado por investigadores anteriores, no se produjo constantemente en todos los informantes de esta zona. En términos estadísticos, se dieron uno o más casos de debilitamiento en el 58% de los informantes de las tierras altas. En este grupo hubo personas de toda edad, clase social y nivel educativo, hombres así como mujeres. Se encontró en *campesinos* (el eufemismo para referirse a los indígenas), en *cholos* (es decir, mestizos), y en europeos. Aunque ocurrió más a menudo en el habla informal, no faltó algún caso que otro en el habla formal. Entre los informantes de los llanos, por el contrario, no se cosechó un solo caso de debilitamiento que no fuera a final de palabra tras /ç/. Hubo siete casos entre cinco informantes, quienes constituyeron el 9,4% del número total de informantes de esta zona.⁸ En vista de que es notoria la tendencia al ensordecimiento de vocales finales tras /ç/, en realidad no hubo debilitamiento de vocales átonas en las tierras bajas.⁹

2.2.1 Las vocales caedizas de Méjico han sido estudiadas detenida y perspicazmente por Lope Blanch.¹⁰ Los datos bolivianos, aunque no recogidos de manera tan sistemática, se asemejan en parte a los de él. Por ejemplo, en Méjico el 83% de las vocales átonas debilitadas o perdidas estuvieron entre consonante y /s/. La cifra correspondiente para el altiplano boliviano fue el 80,5%. Al analizar este entorno consonántico, Lope Blanch descubrió que el 71% de las vocales átonas caducas estuvieron entre consonante sorda y /s/. Resultó idéntico el porcentaje boliviano. Hasta aquí las semejanzas. En Méjico, el entorno consonántico particular que más favoreció la reducción y pérdida de la vocal fue /s^vs/, con el 22,9% del total absoluto. En Bolivia el contexto /s^vs/ quedó en segundo lugar y con un porcentaje mucho menor que el mejicano: el 13,2%. Quizá la diferencia notable deba atribuirse al empleo frecuente de *entonces* como muletilla en Méjico, lo cual no ocurrió en las entrevistas bolivianas. El contexto consonántico boliviano de porcentaje más alto fue /t^vs/, con el 28,3%. Dicho contexto quedó en segundo lugar en Méjico. Sería ocioso proseguir esta comparación de contextos fonéticos porque no hay correspondencias. En cuanto a las vocales mismas, tanto en Bolivia como en Méjico la que con mayor frecuencia se relajó fue /e/, seguida de /o/, /a/ e /i/.

Varios investigadores han citado como típicas de Bolivia las formas *Potsí* y *blocs prapunts*. Aunque no recogí ésta, sí grabé [pot'sí] tres veces, todas en la misma Villa Imperial. En la transcripción de este caso y los siguientes, se emplea la comilla (') para indicar cualquiera de los cuatro grados percibidos por el oído muy fino de Lope Blanch, desde una simple relajación intensiva hasta la pérdida aparentemente completa: [alfábet'sár, kárt's, diferént's, of'sína, prof'sóres, més's (por *meses*), pol'sía, meď'sína, gránd's, ekipánd'se, pɔ r'hé mplo, kɔ sta řík', hē nt'].

2.2.2 Otro tipo de imprecisión vocálica se encuentra en algunos campesinos y cholos cuya lengua materna es el quechua o el aymara. Dichos idiomas tienen solamente un fonema vocálico anterior y uno posterior, ambos de articulación cerrada. Si estos individuos aprenden imperfectamente el castellano, confunden /e/ con /i/ y /o/ con /u/. Sirvan de ejemplo los casos siguientes, de boca de un maestro rural: [eliks'jón, twéntis, sentjéndo, ésu].

3.0 Fonemas consonánticos: /s, y, n, λ, r, ř/

3.1 El fonema fricativo /s/ tiene seis alófonos en Bolivia. El más común, empleado por el 84% de los informantes de todas partes del país, fue [s], articulación predorsodentoalveolar convexa sorda. Los otros diez informantes, todos oriundos del altiplano, emplearon el alófono ápticoalveolar cóncavo sordo [s̥]. Sólo el 22% de los informantes usaron los alófonos sonoros correspondientes [z] o [z̥] ante consonante sonora, y en algunos esa asimilación no se dio con regularidad. Los otros dos alófonos de /s/ fueron [h], aspiración glotal sorda, y [∅], cero fonético. Estos dos últimos alófonos se encontraron casi exclusivamente en posición implosiva. En dicho contexto, el cien por ciento de los informantes de las tierras bajas emplearon indistintamente [s], [h] y [∅]. En las tierras altas, por el contrario, el 90% de los informantes siempre usaron [s] en posición implosiva. En los llanos, el empleo o desempleo de [s] en posición final de sílaba o de palabra suelta no reveló patrón alguno. Más bien reinó la anarquía; un mismo informante pudo articular en un momento [s] y a los dos minutos, en la misma palabra, [h] o [∅]. Pero cuando la [s] implosiva no estuvo en posición final de frase, la elección entre [h] o [∅] pareció depender del fonema siguiente: si fue vocal, se solía emplear [h]; si fue consonante, se empleó o bien [h] o bien [∅]. Algunos ejemplos de esta variación son:

(a) con [h]: [má ho méno, úno đjé háño, sɨŋko muhére hi kwátro ómbre, é hágwa potáble, la hindústrja prinsipále haká sɨn, lo sábádo hi đomíngo, no é ha mí, no hémo (nos hemos) pwéto, tóđa lah nóče, djéh minúto, máh ke tódo, lɔh pedído, sjértah kásah partikuláreh];
 (b) con [∅]: [mil nóbesjénto kwarénta, nosótro despačámas, el séj đe agósto, úno kínse año ke, em póka palábras, sjéte ermáno menóres, múčo pasahéro, la kósa kambjárɨn, lo álto héfe militáre, lo mehóre alúmno].

En unos casos muy contados de [∅] en lugar de [s], los informantes emplearon el cierre glotal [ʔ] para separar vocales idénticas o distintas: [loʔómbreh, dosjéntoʔódo, loʔiho].

3.2 Para el 97,5% de mis informantes, el fonema /y/ tuvo un solo alófono: el palatal fricativo sonoro [y] sin rehilamiento. Entre los ejemplos recogidos en todas partes del país constan [yó, yéma, ayér, máyo].

3.3 De los tres fonemas nasales, solamente /n/ ofreció divergencias de las normas peninsulares. Tiene cuatro alófonos: el alveolar sonoro [n], el dental sonoro [ɲ], el palatal sonoro [ɲ̟], y el velar sonoro [ŋ]. El de empleo más frecuente es el alveolar. Los otros tres son resultado de la asimilación de /n/ al punto de articulación de la consonante siguiente. Donde se separa la fonética boliviana es en el empleo del alófono velar [ŋ] ante sonidos no velares y ante pausa. El 73% de los informantes emplearon tanto [n] como [ɲ] en dichos contextos. La elección de un alófono u otro no pareció obedecer a sistema alguno. En términos estadísticos, el 29% de estos informantes alternaron [n] y [ɲ] solamente ante vocal y pausa, el 25% los alternaron sólo ante vocal, y el 12% los alternaron ante vocal, consonante y pausa. Ejemplos de [ɲ] ante consonante no velar son: [ɛŋ la fóрма, ɛŋ sánta krús, ɛstáŋ ya seleksjonádos, uŋ motór, saŋ lásaro, ɛŋ sjérta fóрма]. Este empleo "no académico" de [ɲ] no pareció tener un foco central desde el cual se había propagado, ni tampoco se limitó a ciertas áreas, clases sociales o niveles educativos. Es tan pegajosa esta articulación velar que hasta la encontré en posición interior de dos palabras articuladas por sendos informantes: [pɛŋsámɔs, óŋse].¹¹

3.4 De los dos fonemas laterales, solamente /λ/ nos interesa. Tiene un solo alófono, de articulación predorsoprepalatal sonora. En vista de que el 99,3% de los informantes emplearon [λ] y distinguieron clara y regularmente entre [λ] y [y], no parece aventurado decir que Bolivia, a diferencia de la mayor parte del mundo hispánico, es un país lleísta. Entre los muchos ejemplos que grabé son [láma, lútja, amarílo, kále]. Importa recalcar que estos ejemplos (y los muchos otros no citados aquí) proceden de toda clase social y de todas partes del país, tanto del norte como del sur, del altiplano así como de los llanos. Según varios estudios la provincia sureña de Tarija es yeísta; según otros, sólo parte de Bolivia es lleísta. Esta noticia parece haberse originado en una nota que Alonso y Rosenblat añadieron a su edición de Espinosa.¹² Desde 1930 se viene repitiendo, aun después de la publicación en 1960 de *El castellano popular en Tarija* por Víctor Varas Reyes, quien afirmó que no existía ni "yeísmo" ni "scheísmo" en Tarija, a pesar de la proximidad de la Argentina.¹³ A despecho de esta aseveración categórica de parte de un investigador calificado, se sigue diciendo que Tarija es yeísta. Los datos arriba presentados indican que el yeísmo de Tarija es hoy tan inexistente como el lleísmo de Atotonilco el Grande.¹⁴ La fuerte conciencia del valor palatal del grafema ll en Bolivia se ve claramente en la bolivianización de palabras extranjeras. La línea aérea nacional se deletrea ll-o-y-d. Es apellido de origen galés, y en esa lengua el grafema ll representa una fricativa dental lateral, generalmente sorda, que se aspira fuertemente en posición inicial.¹⁵ En el mundo inglés, los que no somos galeses decimos [lójɪd]. En Bolivia, ll-o-y-d se pronuncia [lójɪd].

y cuando uno telefona a esta compañía, las secretarías contestan con [λóíð aéreo]. La preservación en Bolivia de la distinción / λ / - /y/ probablemente fue facilitada por la fuerte presencia del elemento indígena en la población (tanto el quechua como el aymara contienen / λ /).

3.5 El vibrante simple /r/ se realizó de cuatro modos. El empleo de [r], alófono ápticoalveolar vibrante simple sonoro, de [ɾ], alófono alveolar fricativo sonoro, y de [ʀ], alófono fricativo sordo, no discrepó de la norma peninsular. El cuarto alófono fue [ʀ̃], de articulación fricativa asibilada sorda. La pronunciación de /r/ tras /t/ reveló otra diferencia más entre la fonética del altiplano y la de los llanos. En las tierras altas, el 18% de los informantes emplearon [tʀ̃] exclusivamente y otro 59% alternaron [tʀ̃] y [tr̃]. En los llanos, por el contrario, las cifras respectivas fueron sólo el 4% y el 27%. Unos pocos ejemplos de la articulación ápicoprepalatal africada sorda del grupo /tr̃/ son [tʀ̃és, tʀ̃ é ĩnta, éntʀ̃e, nosóʔɔs, páʔtʃja, s é ntʀ̃o, é ktʀ̃isidá, óʔtʀ̃o].

3.5.1 Aunque ninguno de los informantes confundió [r] y [ʀ] implosivas, parece que esta confusión y la de [r] y [ʀ] iniciales sí se dan en las clases populares de los llanos: una poetisa trinitaria, al declamar su poesía de estilo popular, empleó [arkáðe, réhos, rístas, bajrár]. Sin embargo, no atestiguan estas confusiones los autores costumbristas regionales, cuya ortografía sí reproduce otras "incorrecciones" fonéticas.

3.6 El fonema múltiple vibrante /r/ tuvo tres alófonos en Bolivia. Uno fue [r̃], ápticoalveolar vibrante múltiple sonoro. Otro fue [ʀ̃], ápticoalveolar fricativo asibilado sonoro. El tercero fue el fricativo asibilado sordo [ʀ̃̄]. El empleo de los dos primeros alófonos es otra diferencia importante entre la fonética de los *collas* del antiplano y la de los *cambas* del Oriente. El 67,7% de los informantes *collas* emplearon el fricativo asibilado sonoro [ʀ̃] exclusivamente, y sólo el 4,8% usaron [r̃] exclusivamente. El 27,4% restante emplearon tanto [ʀ̃] como [r̃], con marcadísimo predominio de la articulación asibilada en la gran mayoría de los informantes. En las tierras bajas las cifras estuvieron a la inversa: el 78% de los informantes emplearon [r̃] exclusivamente y el 14% usaron [ʀ̃] exclusivamente. Sólo el 8% emplearon ambas articulaciones, y con marcado predominio de [r̃] en la mayoría. Entre los muchos ejemplos recogidos de [ʀ̃] en posición inicial, entre vocales, y tras /n/ y /l/ constan [ʀ̃íkésas, ʀ̃óho, pēʀ̃ɔ, kačóʔɔ, enʀ̃éðo, ónʀ̃a, sɔnʀ̃jénte, alʀ̃eðeðɔr]. Ya se ha indicado que hay correlación entre el empleo de [ʀ̃] y [tʀ̃] en los mismos territorios.¹⁶ En cuanto a la presencia de ambos sonidos en los mismos hablantes, el 78,3% de los informantes que

usaron [ʀ̃] exclusivamente también emplearon [tʀ̃], o bien exclusivamente o bien en alternancia con [tʀ̃].¹⁷

4.0 Conclusiones

4.1 Los datos presentados en los apartes anteriores nos permiten postular la existencia de dos áreas dialectales en Bolivia. El altiplano y los llanos se separan tajantemente en la articulación de /r̃/, en la realización fonética de /s/ en posición implosiva, y, aunque en menor grado, en la articulación de las vocales átonas. En el altiplano, el empleo de [ʀ̃] es más frecuente que el de [r̃], pero entre los *cambas* hay marcado predominio de [r̃]. En posición implosiva, /s/ suele realizarse mediante [s] en el altiplano, mientras que alternan [s], [h] y [∅], con predominio de los dos últimos, en los llanos. Entre los *collas*, las vocales átonas a veces se articulan de manera imprecisa, fenómeno que no se da en las tierras bajas.

4.2 No es fácil precisar las causas de esta dicotomía dialectal. Quizá se remonte al período colonial. Ambas zonas de Bolivia eran de difícil acceso en los siglos xvi y xvii. El altiplano fue conquistado y colonizado desde el Perú. Pero la primera ciudad oriental, Santa Cruz de la Sierra, no fue fundada desde el altiplano, sino desde Asunción y el Río de la Plata. Más tarde, fueron los *cruceños*, y no los *páceños*, quienes exploraron y se establecieron en las otras partes de los llanos. Sanabria Fernández estima que en las huestes hispanizadoras del altiplano hubo mayor concurrencia de castellanos y vascongados, y que en el Oriente, por el contrario, predominaron los andaluces y extremeños.¹⁸ Si tiene razón el historiador y lingüista boliviano, no es nada sorprendente la aspiración de /s/ en posición implosiva en las tierras bajas.

4.3 Los datos arriba presentados muestran que Bolivia en conjunto forma una región dialectal distinta de las áreas dialectales circunvecinas. Se distingue del Paraguay por no emplear [ʝ] africada, sino [y].¹⁹ Bolivia se aparta de las provincias argentinas colindantes de Salta y Jujuy por la preservación de / λ /, por la preservación de /s/ en posición implosiva en Tarija, y por las vocales a veces caedizas de este departamento en la frontera con la Argentina.²⁰ Las tierras chilenas al sudoeste, que formaron parte de Bolivia y del Perú hasta la Guerra del Pacífico, son *yeístas*.²¹ Bolivia, tierra *lleísta*, se distingue también del Perú porque la sierra peruana colindante ya no es exclusivamente *lleísta*.²² Cuando los lingüistas se refieren a Bolivia, por lo tanto, no deben agruparla con las grandes áreas dialectales que la rodean. A base del conjunto de sus rasgos fonéticos, Bolivia es una zona dialectal con fisonomía propia, *sui generis* en América.

University of Toronto

¹ H. L. A. van Wijk, "Los bolivianismos fonéticos en la obra costumbrista de Alfredo Guillén Pinto," *BFCCh*, 17 (1961), 49-73; Víctor Varas Reyes, *El castellano popular en Tarija* ([La Paz], 1960), los datos fonéticos están en las pp. 63-77; Hernando Sanabria Fernández, *El habla popular de la provincia de Vallegrande* (Santa Cruz, 1965), versan sobre fonética las pp. 17-24. A pesar de los títulos, no tienen que ver con la fonética ni el estudio del Padre Joaquín Herrero, "Apuntes del castellano hablado en Bolivia," *BFE*, 9 (1969), 37-43, ni el de C. E. Kany, "Bolivian Popular Speech," *HR*, 15 (1947), 193-205. Hay una lista corta de "incorrecciones" fonéticas, sin comentarios, en Nicolás Fernández Naranjo y Dora Gómez de Fernández, *Diccionario de bolivianismos*, 2a. ed. (La Paz, 1967), p. 235.

² Esta investigación fue subvencionada por el Canada Council; quisiera dejar constancia de mi profunda gratitud por su ayuda generosa. También le estoy muy agradecido al Dr. Melvyn C. Resnick de la Florida Atlantic University, quien muy gentilmente me proporcionó en 1968 el cuestionario tan útil que publicó más tarde en su *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin America* (The Hague, 1975), pp. 456-60.

³ *United Nations Demographic Yearbook, 1968*, que también es la fuente de la cifra por el área de Bolivia. No ha habido censo nacional desde 1950.

⁴ Harold Osborne, *Bolivia: A Land Divided*, 3a. ed. (London, 1964), p. 106.

⁵ Según el *United Nations Demographic Yearbook, 1968*, la población de La Paz fue 360.329 en 1965, y la de Cochabamba fue 138.077 en 1967.

⁶ Esta diferencia de la norma castellana no es desconocida; ver Joseph Matluck, *La pronunciación en el español del Valle de México* (México, 1951), § 10.

⁷ En las transcripciones se emplean, con unas pocas excepciones, los símbolos fonéticos de Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, 6a. ed. (New York, 1967). Las excepciones son [e] y [ɛ] que representan respectivamente, los alófonos cerrado y abierto de /e/, [o] y [ɔ] que simbolizan, respectivamente, los alófonos cerrado y abierto de /o/, y /λ/ que representa el fonema palatal sonoro. Debido a limitaciones tipográficas, no se invierten los símbolos por los alófonos asibilados de los fonemas vibrantes ni tampoco se señala la dentalización de [l, n, s] ante sonido dental.

⁸ Para no falsear la situación, se han restado los casos de ensordecimiento en las palabras sueltas pronunciadas en contestación a ciertas preguntas del cuestionario.

⁹ Ver, entre otros, Angel Rosenblat, "Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América," *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispantistas* (Nimega, 1967), p. 123.

¹⁰ Juan M. Lope Blanch, "En torno a las vocales caedizas en el español mexicano," *Estudios sobre el español de México* (México, 1972), pp. 53-73. Se publicó antes en *NRFH*, 17 (1963-64), 1-19.

¹¹ Estas observaciones discrepan de las de Angel Rosenblat: "La *n* final no se velariza en la ciudad de Méjico ni en el Valle ni en Guanajuato. Parece que tampoco en las sierras de Colombia, Perú y Bolivia," p. 133 de "Contactos interlingüísticos..." en *Actas...*, 1967.

¹² Amado Alonso y Angel Rosenblat, traductores y anotadores de Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, I, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, I (Buenos Aires, 1930), p. 195 nota. Se repite en Amado Alonso, "La *ll* y sus alteraciones en España y América," *Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos* (Madrid, 1953), p. 234.

¹³ En una entrevista particular, grabada en Tarija el 15 de noviembre de 1968, Varas Reyes reafirmó lo que había escrito en la p. 66 de su libro: "Merece destacar, asimismo, que sin embargo de la vecindad argentina, no hay 'yeísmo' ni 'scheísmo,' sino temporario y personal, por los que llegan de la respectiva zona después de cierto arraigo y que luego desaparece."

¹⁴ Ver Peter Boyd-Bowman, "Sobre restos de lleísmo en México," *NRFH*, 6 (1952), 69-72.

¹⁵ R-M.S. Heffner, *General Phonetics* (Madison, Wisconsin, 1950), p. 145.

¹⁶ Amado Alonso, "La pronunciación de *rr* y de *tr* en España y en América," *Est. ling.: Temas hispanoam.*, p. 194.

¹⁷ Tanto en Guanajuato como en Bogotá las personas con [r̄] suelen ser las mismas que tienen [r̄i]; ver Lope Blanch, "La -*r* final del español mexicano y el sustrato nahua," *Estudios... México*, p. 87 nota 34.

¹⁸ Sanabria Fernández, *El habla... de Vallegrande*, p. 14. Sobre el papel de los cruceños en la exploración de los llanos, ver del mismo autor *En busca de Eldorado* (Santa Cruz, 1958).

¹⁹ Ver Bertil Malmberg, "Notas sobre la fonética del español en el Paraguay," *Yearbook of the New Society of Letters at Lund* (1947), 175-92.

²⁰ Por el yeísmo de Salta y Jujuy, ver Vladimir Honsa, "The Phonemic System of Argentine Spanish," *Hispania*, 48 (1965), 275-83, y Berta Elena Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, I (Buenos Aires, 1964), p. 126.

²¹ Ver Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile* (Santiago, 1964), p. 119.

²² Ver Douglas Gifford, "Serrano Speech: Notes on the Mestizo Dialect of S.E. Peru," *Forum for Modern Language Studies*, 5 (1969), p. 168.